

de rato, la voz de su Hermano, y pareciendole, que eran de dolor, y afliccion, y de Hombre maltratado, subiose, muy secreta, y ligeramente, a vna Açotea, o Terrado, y por vna Ventana de lo alto, vió, como el cruel Padre tenia a su Hijo Cristoval por los Cabellos, y lo traia arrastrando, por el suelo, dandole muchas, y recias coces; y fue maravilla no acabarle con ellas, segun tenia las fuerças, y era mucha la que ponía en darle, por ser Hombre robusto, y fuerte; pero como con esto no lo pudo matar, hecho ya Verdugo de su propia Sangre, olvidado del Amor Natural, que no solo los Hombres, sino las Bestias brutas, tienen a sus Hijos, como encarnizado Lobo, cebado en la sangre de vn Cordero, tomó un palo grueso de Encina, y como si fuera Saca de Lana, para sacudirle el polvo, le dió con él, por todo su Cuerpo, muchos, y muy crueles golpes, hasta que le quebrantó, y molió los Braços, y Piernas, y las Manos, con que defendia la Cabeça, quando a ella los tirava; pero como era Niño de pocas fuerças, y el cruel Barbaro, eccedia en ellas, ningunas le bastaron, para que todos no llegaran a descalabrarle, y quebrarle los Cascos: púsole tal con tales golpes, que de todo su Cuerpo corria sangre. Todo esto pasava, a la vista, y ojos del Muchacho Luis, que de lo alto de la Ventana, con mucho recato, lo estava mirando; y fue Uno de los que despues contaron esta Historia: y Cristoval en lo bajo del Calpul, o Sala, lo estava padeciendo; pero aunque el Cuerpo sentia los dolores del tormento, el Alma, y Coraçon fuertes en Dios: pudiendo decir con San Pablo: *Todo lo puedo, en Aquel que me conforta*: como sabia la causa justificada, que defendia, y la injusticia de su Padre, bueltos los ojos al Cielo, llamava a Dios, que dice, que está con el Justo en la tribulacion, y decia: *Señor Dios mio, aved misericordia de mi; y añadia a estas palabras: Señor, si quieres que Yo muera, muera Yo; y si quieres que viva, librame de la crueldad de este mi Padre, sea como tu, Señor, quisieres*. Estas son palabras de Christo Nuestro Señor, que en la Agonia del Huerto dijo, hablando del Caliz de su Pasion, con su Padre Eterno, diciendo: *Si posible es, pase de mi este Caliz de amargura; pero no se haga, Señor, como Yo lo quiero, sino como Tu: bagase vuestra Santa Voluntad*. Pues que mucho que Cristoval, instruido ya,

y enseñado en estas cosas, se conforme en la Agonia de la muerte, con la Voluntad de Dios, y de su Maestro Jesu Christo? Estas palabras, que el Niño Cristoval decia, bien las oia su Padre; pero ciego de la Pasion, de que le debia de tener, entonces el Demonio, fandiéndose de tenerle por Enemigo, y contrario, no las atendia, ni curava de confundirse por ellas. Cansado, pues, ya de atormentar, con coces, y palos, a su Hijo, paróse a descansar, o por ventura le pareció, que bastava lo hecho; y segun dicen, el Muchacho, con todas sus heridas, se medio levantava, e iba a salir, arrastrando, por la puerta a fuera, que ya el Padre, de cansado, lo dejava ir; pero como aquella cruel Muger, que pretendia su muerte, con la cudicia de la herencia de su Hijo, andava deseandola, atajóle el paso, y púsole a la puerta, para que no saliese, pareciendole buena la ocasion, para el cumplimiento de su intento; y así no lo dejó salir.

En esta saçon, la Madre de Cristoval, que estava en Aposentos, algo más apartados, y lejos, lo supo, o porque su Hermano Luis se lo fue a decir, o porque saliendo Alguno al ruido, y viendo lo que pasava, le fue con las Nuevas; como su Hijo estava mas muerto, que vivo; y como Gallina, que aunque Avetemerosa, ve acometer al Pollo, y hijo, que cria, y que el Gavilan, o Sacre le hinca las vñas, para llevarle, se le oponen, y con las Alas, y Pico le defiende; así la desdichada Madre, alentada con el Amor del Hijo, que parió, posponiendo los temores, que tan feroz Enemigo pudo ponerle, vino desalada al favor de su Hijo; y quando llegó, y lo vido tan lastimado, y desfigurado, y tan cercano a la muerte, quiso tomarle en sus brazos, y librarle de los inhumanos de el Marido, y llevarlo consigo; pero el Indio cruel, que ya se vio sentido, y descubierta su maldad, con los gritos de la Madre, añadiendo mal, a mal, y crueldad, a crueldades, se lo estorbó, y no consintió, que lo sacase del Aposento, donde avia comenzado, aquel Sacrificio. Viendo la Madre, la resistencia del Padre, y a su Hijo bañado en sangre, quejandose de él, decia: Hombre cruel, por que me matas a mi Hijo? Como tuviste manos para tratar así a tu propio Hijo? Matarame a mi primero, y no viera yo tan cruelmente atormentado, a vn solo Hijo, que pari, por que

lo has así tratado? Por ventura, porque te aconsejaba, como Hijo, a Padre? Y tu haslo hecho con él, como enemigo. Dejame llevar a mi Hijo; y si quieres, matame a mi, y dejalo a él, que es Niño, y Hijo tuyo, y mio, que yo pari.

La Ira, quando se apodera del Coraçon de vn Hombre, es tan cruel enemiga, que requema el pecho, con pasion, enciendese con enojo, y abraçase con su mismo fuego: y por esto es tan dañoso, que dice Euripides, el que precipitadamente dà entrada a la Ira, no puede conseguir buenos fines; porque jamás tuvo buenos la embriaguez deste mal vicio; porque priva de ieso, a los sesudos, de concierto, a los muy concertados, de prudencia, a los muy prudentes, y ningun tempestuoso, y repentino turbion (segun dice Socrates) es de mas peligro, que vn pecho arrebatado de Ira, el qual teniendo aceforias, las cosas ajenas, las propias no las respeta: porque como dice Platon, encandilados los Ojos de la raçon, con aquel subito relampago, ni distingue en lo justo, è injusto, ni entre lo torpe, y honesto, ni entre lo dañoso, y provechoso. La Ira, si se inflama vehementemente (dice Nacienceno) derriba al Hombre, de la alteça, y torre del juicio, y raçon, y lo anega, en lo profundo de la turbacion, y desatino. Probança muy bastante desta verdad, es la que concibió en su pecho, este barbaro Acxotecatl, porque no contento con lo hecho, y viendo a la Muger delante, embravecido como Toro, que desea sacudir de sus carnes las puas, y lenguetas, con que le han lastimado, arremetió a la inocente Muger, que como piadosa, y lastimada Madre, salió al balido de su Corderillo, y aliendola por los Cabellos, comenzó a arrastrarla, y acocearla, sacando nuevas fuerças de su infernal rabia, para contra su Muger, hasta que de muy cansado la dejó: y dando voces a los de su Camara, acudió Gente, a los quales mandó, que se la quitasen de delante, y llevasen a sus Aposentos. La triste Madre, salió muy lastimada, en el Cuerpo, y mucho mas lastimado, llevava el Coraçon, de dejar a su Hijo, en manos tan encarnicadas, y tan cercano a la muerte, è iba llorando mas, los dolores de su Hijo, que los que sentia en sus carnes. Viendo el malvado Padre, que todavia el Niño estava con buen sentido, aunque muy atormentado, y llagado, mandó echar en vn gran Fuego, de muy encendidas brasas, de cortexas de Encina secas (porque en ellas

Tomo III.

está el Fuego muy intenso, y dura mucho) en este Fuego lo rebolvio, ya de pechos, ya de espaldas, dandole en aquellas brasas vna calda, como en otro tiempo se la dieron otros Infieles, al Glorioso Martir San Lorenzo. A todo esto, siempre llamava el Niño a Dios, que le ayudase; y es cosa muy cierta, que estava allí en su ajuda, porque a no ser así, ni bastaran fuerças humanas, para sufrir tanto tormento, ni sufrimiento huviera, para llevar en paciencia tantos dolores: y bien pienso yo, que en esta ocasion, quiso hacer Dios, alguna demonstración del mucho, è infinito Poder, que tiene, acrecentando a fuerças tan tiernas, vn Animo desmedido, para sufrir lo que Cuerpos muy robustos no sufren; que de ser el Padrino Dios, en semejantes casos, vemos que Niños muy pequeños, han vltajado; y menospreciado a Hombres de muchos Años: como leemos de San Justo, y San Pastor, y otros semejantes: y como la causa era de Dios, pues era la Predicacion de su Nombre, y la reprehension del vicio de la embriaguez: El mismo Dios, que Capitanea los Egercitos de los Martires, animava con voces interiores, el Coraçon de su Soldado, y Niño Christoval, y con esto lo fortalecia, venciendo con paciencia, y sufrimiento las fuerças, que en muchas guerras no fueron vencidas.

Pero viendo el mal Padre, que en tan riguroso Fuego, no se acabava la Vida del Niño, mandó sacar del; al qual sacaron ya casi muerto, y dicen: que lo quiso acabar con hierro, y salió en busca de vna Espada, que tenia de Castilla (que debiera de aver quitado a algun Español) y de muy escondida, y guardada no la halló: con esto se tardó, y medio descuidó, de volver a los tormentos del Hijo. Con esta ausencia, y tardança, hubo lugar, para que algun Indio, o India de Casa, que se compadeció del, y lo queria bien, tomase en sus brazos al Moço, y lo sacase de allí, y puesto en lugar seguro, embolvieronlo en vnas Mantas, que ellos usan, como Sabanillas. Esto era a punto de media noche, aviendo durado lo dicho, por algunas horas, y lo que restó de la noche, estuvo el Niño padeciendo, con mucha paciencia, el desmedido dolor, que el Fuego, y las Heridas, le causavan, encomendandose a Dios, y llamandole siempre, aunque con voz baja, y desmaiada. Vino la mañana, y pidió el Niño, que le llamasen a su Padre, que queria verle, y hablarle. A

mi

Plut. in mor. l. de sera Numinis vindi. Plat. lib. 8. de Jan-ditate.

Nacian. li. de calan animae sue.

mi me parece, que no quiso Dios, que este Bendito Moço, muriese aquella noche en los Tormentos, para dar à entender, à aquella Barbara, è Infiel Gente, como los que mueren por su Amor, no llevan ningun rencor, contra aquellos, que los matan, y ofenden; porque sino es con luz de Fe, no es materia esta, que la entienden bien los que no la tienen. Esta es enseñanza del mismo Dios, hecho Hombre, el qual estando en la Cruz, lo enseñò, diciendo, à su Padre Eterno: Padre perdónalos, que no saben lo que se hacen. Y si el Coraçion, y Pecho Sacrosanto de Jesu-Christo, estuviera revestido de algun rencor, no solo no rogara, por su Perdón; pero aun pidiera vengança contra sus enemigos, cosa agena de lo que Dios quiere, pues vno de los Mandamientos de su Santa, y justificada Lei, es mandar perdonar à los enemigos, y que nos hacen mal: y San Estevan, primer seguidor deste Legislador Soberano, por camino de Martirio, en medio de las Piedras, que sus Atormentadores le arrojaban, abriendosele los Cielos, y viendo la Gloria de Dios, y à Jesu-Christo su Maestro, en medio de ella, pide misericordia, para que los que le matan. De manera, que esta condicion de los que mueren por Dios, de no tener enojo, ni pasion, contra los que los matan, no la entienden los que no conocen à Dios. Y porque estos Barbaros Indios, se certificasen della, quiso Dios, que el Niño Christoval, no muriese, hasta despues de aver hablado à su Padre: el qual, aviendo aplacado el furor de su ira, con el discurso de tiempo, y horas, que avian pasado, vino à ver à su Hijo, por ver lo que le queria, si yà no es, que vino arrepentido del hecho, por dar orden en su remedio.

Viendo el Niño, à su Padre, le habló de esta manera: O Padre mio, no pienses, que estoi enojado, contra ti, por averme puesto de la manera, que estoi; no estoi sino mui alegre; y sabete, que me has hecho mas merced, y me has dado mas honra, que si heredara tu Señorio. Buelve Padre en ti, y toma la Doctrina, que te he enseñado. Y amonestándole à la enmienda de la Vida, como siempre solia, pidió de beber, dieronle vn vaso de Cacao (que es vna bebida fresca) y en bebiendolo, luego llamando à Dios, le encomendò su Espiritu, y lo puso en sus Manos, acabando esta Vida gloriosamente. Muerto el Niño, mandò

su Padre, que lo enterrasen en vn rincón de vn Aposento; y puso mucho temor à la Gente de su Casa, mandandoles à todos, con graves penas, y amenazas, que no descubriesen lo que avia pasado, y mas particularmente, encargò este secreto, à los otros tres Hermanos, que se enseñavan en el Monasterio, amenazandolos, que los mataria, con maiores tormentos, si alguna palabra tocante à esto, saliese de su boca. Todo esto pasó el Año de mil y quinientos y veinte y siete; y aunque ay otras cosas, que diremos despues, que pasaron antes desta, me pareció ponerla en este lugar, por acudir despues, à las cosas de los Sacramentos por junto, y no desmembrar las materias.

CAP. XXXI. Del castigo, que se hizo en este Señor, llamado Atxotecatl, por la muerte, que diò à su Hijo Christoval, y por aver muerto à su Muger, Madre de este Niño.



N abismo (dice el Psalmita) llama otro abismo, y vn mal, à otro, y así parece, que vn pecado, es principio, y puerta, para otro, quando por el Sacramento

de la Penitencia, no es purgado, como lo dice el Santissimo Doctor San Gregorio. Esto vemos averle acaecido à este perverso Hombre, llamado Acxotecatl, que no contento, con aver muerto à su Hijo heredero, quiso añadir maldad, à maldad, haciendo matar tambien, à la Madre del Niño inocente, y Muger suya: esto sucedió de esta manera. Temiendo este Idolatra Gentil, que la Madre, que no tenia otro Hijo que à Christoval difunto, con el sentimiento de verse sola, avia de descubrirlo; y no queriendo mas ruido, en su Casa: llamó à ciertos Criados suyos, y mandòles, que la llevasen à vna Estancia, ò Aldea de sus mismos Vasallos, llamada Quimichuca, quatro leguas de su Casa; y à los que la llevaron les mandò, que la matasen, y enterrasen secretamente, y sin ruido: y así lo cumplieron aquellos Ministros de maldad; pero no se supo, que genero de muerte la dieron: y viniendole las nuevas, de lo hecho, quedó mas quieto, pareciendole, que aquel era el camino seguí-

Psal. 42.

D. Greg. in quadà bonil.

ro, con que quedava sepultada, y cubierta su maldad.

Locura grande (y vna de las maiores, en que incurre el Hombre, quando peca, y hace mal) es pensar, que no se ha de saber su culpa: y lo mas ordinario suele ser, aver ofendido à Dios en secreto, y salir despues la culpa, à publica plaça, y aun revestida del habito, y caperuça de la misericordia, quando por ella le sacan à Ahorcar; y hacer justicia de su Persona. Esta es la pena, que diò Dios à Cain, que tendria si pecase. Por ventura (le dice) si obrares bien, no recibirás bien por ello? Pero si obras mal, y cometes pecados; luego al punto saldrán à publicarse, à las puertas de tu Casa: esto es, porque la conciencia, que se halla cargada, siempre trae miedo, de sus delitos, y por donde piensa encubrillos, por allí los manifiesta; pues la culpa, que cometió en lo mas escondido, al punto sale à dar vn pregon à la plaça. Qué es esto, que todo se sabe? Porque es Lei Divina, y Palabra de Dios, que dice: No ay cosa secreta, que no se descubra, ni ninguna tan oculta, que no se sepa, porque el mismo pecado lo descubre. La otra Adultera, pensava, que solo el Cielo sabia su pecado (que así se lo prometió el Adultero) y vedla luego sacada à la vergüenza, delante de vn Mundo entero, puesta à Juicio, delante de Christo Nuestro Señor, y acusada de muchos enemigos, que la llevaban presa, y afrentada. Estais pecando, y os parece, que nadie os ve, y siempre os persuadis, que es de noche, y que no ay luz, con que pueda verse vuestro pecado; siendo así, que las Paredes de vuestra Casa, el Arbol del Jardín, la Madera de la Cama, han de ser Testigos, contra vos, quando no aya Hombres, que lo sean: como lo dice Dios, por su Profeta Abacuc: Clamará, y dará voces la Piedra de la Pared, y la Viga del Techo, responderá. Todos darán gritos, pregonando los desatinos del Hombre, para que yà, que la Raçon, y la Lei de Dios, no le puso freno, ni le hizo cuerdo, lo sea con la pena, que se le da, merecida de sus pecados: lo qual vemos averse cumplido, en este homicida, de su propia Muger, y Hijo, quando pensò, que sus pecados estavan enterrados, y sus culpas absueltas de la pena: lo qual sucedió desta manera.

Vn Castellano, pasava por la Tierra de este Acxotecatl, y pasando (como siempre suelen) hizo vn mal tratamiento à vnos Vasallos suyos, los quales se le

vinieron à quejar. Oída la queja, y pareciendole mucho el agravio, fue con ellos donde el Castellano estava: y como Hombre atrevido, que era, tratòlo mui mal; y quando el Castellano escapò de sus manos, dejandole cierta cantidad de Oro, y otras Ropas, que traia, no pensò que avia hecho poco, pareciendole, que lo mas que de la brega pudo sacar, era la vida: y con el temor, que cobró en la refriega, apresurò su camino, y en breve llegó à Mexico, y diò queja à la Justicia, del mal tratamiento, que aquel Cacique le avia hecho, y de las cosas, que le avia quitado. Embaron luego los que administravan Justicia, vn Mandamiento, à vn Alguacil Español, que residia en Tlaxcalla, para que conociese de la Causa, y prendiese al malhechor; pero pareciendole al Alguacil, dificultosa la Causa, no se atrevió à egecutar su Comisión, y Mandamiento. Y no es maravilla; porque la Tierra, entonces no estava, para que vno solo se atreviese, como lo està agora, que no solo vn Alguacil se descomide à vn Señor, y à vn Governador; pero aun los Negros, y Criados, de los Alguaciles, hechos Saiones, lo maltratan, y affigen, y es la causa ser yà pocos, y desventurados, y no tener brios mas, que para vivir la vida, y aun en esto piensan, que reciben aventajadas Mercedes. Escusandose el Alguacil, y dando causas bastantes, para no egecutar lo que se le mandava, determinaron de embiar al caso, vn Pesquisidor, que fue Martin de Calahorra, Vecino de la Ciudad de Mexico, y Hombre de confianza, el qual vino, con Poder, del que Governava, por ausencia de Cortés. Llegado à la Ciudad, luego prendió al Cacique Acxotecatl, y hizo su Pesquisa, y averiguada la Causa, bolvió al Castellano, lo que se le avia quitado, y el Indio quedó purgado deste Caso; pero no libre de la prison: porque quando pensò, que lo estava, y que le abririan las Puertas de la Carcel, para soltarle, cargaron sobre el, nuevas acusaciones, que descubrian viejas, y mas graves culpas; porque aunque Dios es sufrido, y disculpa pecados, por algun tiempo, no camina en esto con pasos tardos, y lentos, porque no puede mas, ni tampoco porque no puede hacer mas acelerados sus castigos; que sin muchas perentorias, dà con vn Rico Avariento, en vna noche en el Infierno: y con vn Rei Baltasar, despues de aver banqueteadò à los mas Principales de su Reino, la noche de su Com-